98.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL DICHOSO DESENGAÑO, Y TESORO EN EL INFIERNO.

PARA DIEZ PERSONAS.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

PERSONAS.

Don Fernando.
Don Pedro.
Don Joaquin.
Don Cárlos.
Don Luis.
Don Tesifon, *Avaro.*
Doña Teresa.
Doña Maria.
Doña Bernarda.
Doña Elena.

MUTACION DE MEDIA CALLE: SALEN DON FERNANDO, Joaquin y Pedro.

Fern. Hombres, sabeis á que intento
aquí nos tiene citados
con preludios y aspavientos
Don Luis?
Ped. Yo no lo alcanzo:
él dice que importa mucho,
y gravemente ha encargado
el secreto.
Fern. Vmd. lo sabe? *á Joaquin.*
Joaq. Yo no; pero estoy pensando
será alguna de las suyas,
y que nos pegue algun chasco.
Sale Don Luis.
Luis. Hombres, si fuerais Gallegos,
no seriais mas pesados.
Los 3. Pues no estamos aquí ya?
Luis. Pero quánto habeis tardado,
que os cito para las cinco,
y ya son las cinco y quarto?
Los 3. Pues no es tan grande la falta.
Luis. En estos asuntos arduos
la mas pequeña es muy grande,
por poquito no se ha echado
todo á perder, y burlais
el afan de mi trabajo.
Fern. Pero qué es ello?
Luis. Sabed::-
pero mirad con cuidado
si viene Don Tesifon,
porque si viene; lo erramos.
Los 3. Bien está.
Luis. No ignorais::-
Estad alerta.
Los 3. Ya estamos.
Luis. Que al noble, precioso estudio
de la fisica me he dado;
tambien sabeis como tengo
por curiosidad guardados
algunos papeles árabes,
y otros secretos extraños,
que componen un Museo
de hombre á ciencia inclinado:
pues yendo Don Tesifon
el otro dia á mi quarto,
como miró en medio de él
el Globo Copernicano,
y las obras de Gasendo,
el Señor Piquer, Navarro,
Neuton, Nollet, San Aubin,
Masquembroeck, y Autores varios,
y las máquinas Eléctrica
y la Neumática, ha dado
(como es tan estravagante)
en decir que yo soy Mago.
Y como sabe que estuve
en Granada algunos años,
dice que yo sé los sitios
adonde están enterrados
los tesoros que los Moros
quando saliéron dexáron,
y no me dexa un instante
en esta idea empeñado,
á que en virtud de la magia
saque uno, y en su mano
lo ponga, viéndose rico
por un medio no pensado.
Fern. Extraño capricho!

Ped. Y qué
pensais hacer?
Luis. Yo le he hablado
sobre el saco á su muger,
y los dos hemos trazado
darle un chasco, con que quede
corrido y escarmentado;
y así busqué un tramoyista
y unos amigos: mas vamos
á mi casa, que él muy pronto
irá á buscarme: veamos,
despues de reirnos de él,
si así le desengañamos.
Joaq. Hombre, me parece::-
Luis. Nada
digas, todos los reparos
ya están puestos: vamos luego,
no sea que llegue.
Fern. Vamos
que es justo de estos errores
al mundo desengañarlo.
Tod. Vamos á ver en qué para
un suceso tan extraño. *Vanse.*
Sale Don Tesifon.
Tesif. Qué casas, qué coches ricos,
Pensativo,
qué vaxillas, qué criados,
qué vestidos, qué sortijas,
qué carrozas, qué caballos!
los zapatos de tisú,
en terciopelo forrados;
la casa será de plata,
y de oro los tejados;
diamantes tendré mas gordos
que la tripa de un muchacho:
no hay hombre mas venturoso,
felice y afortunado!
Bien haya la hora, amen,
en que hablé para mi amparo
á Don Luis, Oh, qué bien
conocí que habia estudiado
la Mágica, y él con disculpas
queria disimularlo!
Ni el Demonio puede á mí
engañarme: voy volando,
que ya me espera en su casa;
mañana de pobre salgo:
seré Marques; seré Duque,
seré Señor de vasallos,
y despues me darán una
excelencia como un plato,
que aquel que tiene dinero
puede ser Rey del gran Cairo. *Vas.*
Salon corto con varios libros: las dos máquinas dichas, en medio un globo corpòreo grande sobre un escotillon, que se moverá sobre su pie; y ha de tener un asiento disimulado: en el frente habrá un espejo grande, sostenido de dos osos, que serán dos muchachos, y á su tiempo el espejo se transformará en una araña: á un lado mesa con escribanía y algunos libros; y salen los quatro que empezáron, y quatro mugeres.
Luis. Señoras, vamos aprisa;
cuidado con lo encargado,
porque ya Don Tesifon
no puede tardar: entraos
que todo está prevenido,
y haya silencio.
Homb. Ya entramos
todos prontos y advertidos.
Mar. Oh, si viese yo apartado
de tal tema á mi marido,
que así lograba inclinarlo
al cuidado que le incumbe!

pero es posible que ha dado
en ese error y manía!

Luis. Y está tan encaprichado
de que he estudiado la Mágia,
que no hay forma de apartarlo.

Ter. Oxalá que fuese así.

Luis. Para qué?

Ter. Para empeñaros
á que á mí me la enseñaseis,
para que yo hiciera pasmos
como Marta, que arrancaba
los castillos y palacios,
ya volaba por el ayre,
ya se hundia por abaxo,
y en las máscaras se hallaba
sin costos y sin trabajos.
Y en fin por tomar venganza
de los hombres, que en tal caso
al que no le hicierra burro,
le haria que fuera macho.

Bern. Como yo tuviera el libro
de Vayalarde, qué bravos
enredos que fraguaria!
no de los huevos pasados
por talega, ni escapar
en el navio pintado,
sin otras ciertas diabluras,
que aunque ahora las hagamos,
es con riesgos; pero entonces
se harian sin sobresaltos.

Elen. Pues yo tan solo el anillo
de Giges he deseado,
por si fuera invisible;
qué de casos reservados
sabria! Y tambien sabria
que con capa de cuitados
hay Demonios Enemigos
de todo el linage humano.

Mar. Pues yo solo en los secretos
de Don Juan de Espina harto
tenia para mi gusto;
porque todo el aparato
de mesa, manjar, licores
aparadores y vasos
del Preste Juan de las Indias
haria venir volando,
y me llenara de carne,
sin probar nunca el pescado.

Luis. Por cierto buenos caprichos!

Tod. Ya se vé que no son malos.

Llaman.

Mar. Pero parece que llaman.

Luis. Sí? Pues adentro, y cuidado
que se va á empezar la obra,
si es él.

Tod. Ya nos retiramos. *Vanse.*

Luis. Quién llama?

Sale Don Tesifon.

Tes. Yo, Don Luis,
mi consuelo, mi regalo,
mi alegría, mi placer,
mi remediador, mi amparo,
que vengo alegre y gustoso
á lograr de vuestra mano
el tesoro prometido.

Luis. De eso hablaremos despacio.

Tes. Cómo despacio? Qué Vmd.
quiere aun llevar al cabo
el fingimiento de que
la Mágia no ha estudiado?
No, hijo mio, eso á los tontos.
Cómo pretendeis negarlo,
quando teneis esta bola,
estas máquinas, y tantos
libros que nadie conoce?

Toma un libro.

En aqueste dice: ensayo
de la electricidad. Toma.
atienda Vmd. qué vocablo!
La electricidad, que apenas
puede un hombre pronunciarlo.

Luis. El del todo está perdido: *ap.*
Amigo, si he de hablar claro,
todo mi estudio no alcanza
á daros el deseado
tesoro que pretendeis;
pero yo, que ya me hallo
empeñado en vuestra ayuda,
un medio he facilitado
para que logreis el mas
esquisito y soberano
tesoro que hay en el mundo,
de todos muy envidiado.

Tes. Y quál es el medio?

Luis. Es
escribir yo para el caso
á un Demonio conocido,
y que le deis en su mano
la carta, y que le informeis
de todo, que él sin reparo
os dará quanto quisiereis,
y volvereis despachado.

Tes. Conque Vmd. con el Demonio
se cartea? Buen despacho.

Luis. Yo, amigo, trato con todos.

Tes. Amigo, eso no lo paso,
que es hacernos todos unos
á los Demonios y humanos.

Luis. Digo que á todos conozco.

Tes. Supongo que en tiempo estamos,
que hartos Diablos y Demonios
por las calles encontramos.

Luis. Ved si en eso os convenis.

Tes. Yo solo un reparo hallo.

Luis. Quàl es?

Tes. Darle yo la carta;
porque si veo un Diablazo
como en las estampas pintan
con las patas de caballo,
las orejas como un mulo,
cuernos, y un rabo tan largo,
al instante que le vea
del susto muerto me caygo,
y ya no sirve el tesoro,
pues se cumplirá el adagio,
que despues del asno muerto
tiene la cebada al rabo.

Luis. Pues en eso no os pareis,
que es un Demonio muy guapo,
y de muy buena figura,
es galan y muy bizarro:
es Demonio cortejante.

Tes. De esos por acá hay sobrados.

Luis. Y muy petrimetre.

Tes. Siempre
los petrimetres pararon
en el infierno.

Luis. Y tambien
bayla el fandango de pasmo,
que es baylarin.

Tes. Al infierno
llevó muchos el fandango.

Luis. Qué respondeis?

Tes. Que como él
al verle no me dé espanto,
me allano.

Luis. Pues le vereis
como aquel afeminado
Garzon, que á Marta servia
vestido de cabo á rabo
á la parisien.

Tes. Ese es

el trage mas apropiado
para un Diablo de moda,
y que no espante el mirarlo.
Luis. Os contenta?
Tes. Sí, Señor:
ya ningun reparo hallo.
Luis. Pues escribamos la carta.
Tes Traigo la mesa?
Luis. Criados
tengo yo: llegad la mesa,
é iluminad este espacio.
Los dos osos que sostienen el espejo llegan la mesa, y la ponen encima del escotillon por donde se ha de hundir: arrimarán una silla, y volando el espejo, se queda una hermosa araña encendida, y los osos hacen cortesía á Don Tesifon, y se van.
Tes. A ver lo que sabe el niño!
si me habia yo engañado.
Ellos no son muy hermosos,
pero sirven de contado:
son muy corteses, y son
estos criados baratos,
que no hay que darles libreas.
Tesifon se sienta, y escribe.
Luis. Escribid, iré notando:
»Amigo y Señor Demonio:
»La amistad que profesamos
»quando estabais en el siglo,
»hoy me empeña á molestaros
»para que al dador de esta
»le favorezcais en quanto
»sobre tesoros pidiere,
»y le dareis vuestro amparo,
»pues tanto en eso sabeis;
»que yo quedaré obligado,
»y tan vuestro como siempre.
»Pluton os guarde mil años:
»quien os desea servir
»Don Luis Perez de Brocato.
Cerradla con gran primor,
y selladla.
Tes. Ya lo hago.
Luis. Poned en el sobre escrito:
»A Don Demonio Gallardo,
»Maestro de todas ciencias,
»y Señor de sus vasallos:
»en el infierno. Llevadla.
Tes. No amigo, porque aunque estamos
en invierno, harán allá
calores desesperados.
Luis. Para eso hay botillerías
en que poder refrescaros.
Tes. En el infierno?
Luis. Sí, amigo,
y de muy buenos helados.
Tes. En el infierno ha de haber
Botillerias?
Luis. Es claro:
pues quién pudo las bebidas
inventar sino los diablos?
Tes. Segun lo caro que cuestan,
creo que no habeis herrado.
Luis. Llevadla.
Tes. Y por qué camino?
porque yo nunca le he andado.
Luis. Pues bastantes al infierno
van por sus pasos contados.
Tes. Yo no me atrevo.
Luis. Pues no hay
tesoro.
Tes. Ya yo me parto;
pero quándo llegaré.
siendo el camino tan largo?
Luis. En menos de media hora,

que en este globo sentado,
respecto de que él se mueve
por la Mágia, sin trabajo
ireis al mismo parage
que deseais, y os encargo,
que me traigais la respuesta
por escrito.

Tes. Buen despacho!
Pues qué ha de haber quien escriba
en el infierno?

Luis. Menguado,
pues queriais que no hubiera
en el infierno Escribanos?
sentaos, pues.

Tes. Ya yo me siento;
pero es seguro este carro?

Luis. Sí, amigo, afirmaos bien;
y en viendo que se ha parado
estais allá.

Tes. Yo saldré
sin pellejo de este paso.

Luis. Id en paz.

Tes. Amigo mio,
que me caigo, que me caigo.

Se sienta en el globo que empieza á dar vueltas, y al mismo tiempo desaparece la mesa y silla, y se corre mutacion de calle, con una puerta en medio, que á su tiempo se abre, y ve un hermoso gavinete.

Luis. Teneos firme, que ya estais
en medio del Océano,
y os ahogais si caeis,
á no escaparos nadando. *vase.*

Tes. Lo mismo sé nadar yo
que un cañon de á veinte y quatro:
ya parece que paró:
sin duda que habré llegado
á donde vengo: es así,
que aquí registro un palacio:
felice yo que llegué
à puerto tan deseado.
Quanto va que soy yo solo
el hombre que se ha alegrado
de venir á los infiernos?
Quiero llamar (caso extraño!)
sin llamar se abren las puertas,
y van subiendo de abaxo
á tomar el fresco arriba:
ay es nada el aparato.
Miedo tengo.

Al ir á llamar se hunde el globo: la puerta del medio se transforma en un hermoso gavinete; y por un escotillon grande en el medio sube Don Joaquin sentado al tocador, y por otros dos algo mas delante Don Fernando y Don Pedro como criados con fuentes, en que traen sombrero, espada y guantes.

Joaq. Ya que estoy
perfectamente peynado,
acabadme de vestir.

Ped. De qué estais desazonado?

Fer. Qué teneis que estais tan triste?

Joaq. Que mi cortejo está malo.

Tes. Vea Vmd. aquí, hasta el infierno
los cortejos han llegado.
A este Diablo yo le he visto
hacer papel de otros diablos,
pero no me acuerdo donde.
Mas lo que estoy reparando,
que el vestido está bien echo,
y el peynado delicado:
sin duda que en el infierno
hay sastres muy afamados,

y mejores peluqueros.
Preguntaré á este criado:
sabeis quién es el sugeto
que por ésta voy buscando?
Fern. Es mi amo, el que mirais.
Tes. Podré hablarle?
Fern. No hay reparo.
Joaq. Qué es eso?
Fern. Este hombre que
busca á Usía.
Tes. Tan barato
va el tratamiento de usía
que se lo dan á los Diablos?
Joaq. Qué quereis?
Tes. Daros aquesta
Le da la carta, y lee para sí.
que para Vos, Señor, traygo.
Fern. Venís de asiento al infierno?
Tes. Ni en mi vida lo he pensado.
Fern. Muchos viniéron aquí
quando menos lo pensaron.
Tes. Yo estoy temblando de miedo.
Joaq. Ya estoy de todo enterado.
Y ahora quiero daros muestras
quanto quiero al que os ha enviado.
Ola, despejad. *Se hunden.*
Tes. Por qué
los echais?
Joaq. Porque aun el Diablo
en casos de entidad debe
resguardarse de criados.
Tes. A ciertas damas del tiempo
pudierais aconsejarlo.
Joaq. En fin, pues he de serviros,
en un arca voy á daros
lo que no pensais.
Tes. Me alegro,
eso vengo yo buscando.
Joaq. Traedla al punto.
Sale un criado con un arca que pone en el tablado.
Tes. No es muy grande:
mas, Señor mio, veamos
lo que tiene.
Joaq. Esta es la llave; *Dásela.*
abridla, pues.
Tes. Voy volando.
Al ir Tetifon hácia el arca se transforma ésta en un dragon, y él cae al suelo del espanto.
Ay qué culebron! aquí
me valgan diez kalendarios:
favor, confesion.
Joaq. Teneos
que es de oro.
Tes. No lo paso:
esa es culebra.
Joaq. Agarradla,
y saldreis de vuestro engaño.
Tes. Qué es agarrar? haga Vmd.
que se vaya, ó yo me marcho.
Joaq. Sin tesoro?
Tes. Yo no quiero
tesoro que me dé espanto:
me voy?
Joaq. No, que ella se irá.
Tes. Que se la lleve el criado.
Joaq. Cómo ha de poder con ella,
si vos no vais á ayudarlo.
Tes. Ayudarlo yo! un Demonio:
abur.
Joaq. Detened el paso,
que ella le llevará á él,
puesto que él antes la traxo.
Tes. Cómo, Señor?
Joaq. De esta suerte.

Hace Don Joaquin una seña: el dragon figura que agarra al criado en la boca, y vuelan los dos.

Tes. Como soy que estoy temblando
si viene otro serpenton,
y hace conmigo otro tanto.
Señor, por amor de Dios::-

Joaq. Pues veo no os ha gustado
ese espantoso tesoro
que yo os daba::-

Tes. Guarda Pablo!

Joaq. Será preciso que ahora
echemos por otro lado:
escoged de estos tesoros
á vuestro gusto.

Tes. Vamos.

Mutacion de vistoso jardin, ó salon con varios adornos, y en quatro nichos Doña Teresa figurando la pobreza, Doña Elena la sabiduría, Doña Bernarda la prudencia, y Don Cárlos á Marte.

Y los tesoros?

Joaq. En estas
estatuas están cifrados.

Bern. Yo soy la prudencia; y quien
á mí tenerme ha logrado,
el mayor tesoro tuvo
adquiriendo nuevos lauros,
que en las voces de la fama
por todo el mundo voláron:
por tuya me ofrezco.

Tes. Yo
no voy prudencia buscando,
pues vemos que el mas prudente
vive mas mortificado,
pues le es fuerza tolerar
faltas, defectos y agravios,
y algunos dicen que es necio
porque obra bien; pues es llano
vive el prudente muriendo,
y el necio vive cantando.

Elen. Yo soy la sabiduría,
por la qual muchos lográron
los merecidos elogios
con que su fama ilustráron,
pues no hay blason mas heroyco,
como ser un hombre sabio:
tuya seré.

Tes. No te quiero,
que este mundo es tan ingrato,
que el que mas mérito tiene
se mira mas agraviado,
que ya la ciencia se mira
con encono; conque es claro
que al paso que me des ciencia,
me darás muchos contrarios,
y para lograr fortuna
con ser necio tengo harto.

Carl. Yo soý Marte valeroso,
por quien los héroes llegáron
en el templo de la Fama
á mirarse colocados:
no hay prenda que al varon fuerte
tanto le ennoblezca, tanto
como el valor, por el qual
muchos se ven ilustrados:
por tuyo me tendrás. *Tes.* No,
porque hoy en dia el mas alto
blason es tener dinero,
pues yo conozco ultrajados
muchos valerosos nobles,
porque bienes no logràron
de fortuna; y muchos ricos
sin merecerlo alcanzáron
aplausos y rendimientos
desvanecidos y ufanos.

Ter. Yo soy la pobreza, y soy
el mayor, mas sublimado
tesoro que puede el hombre
desear, pues la han amado
los mas Santos; porque haciendo
desprecio de los mundanos
bienes, faustos y riquezas,
viviéron tranquilizados;
pues no desear el oro,
el oro es mas acendrado:
me quereis?
Tes. Ni verte quiero,
porque en el siglo en que estamos,
Señorita, oros son triunfos;
pues si al que no tiene un quarto
hasta los perros le ladran,
y es de todos despreciado,
dinero quiero.
Joaq. Ay, amigo,
que vivis muy engañado!
Qualquiera verdad de aquestas
es un tesoro extremado:
esto habiais de escoger,
y lo demas repudiarlo.
Tes. Mas qué fuera que se hiciera
predicador este Diablo?
pues si no me dais dinero,
nada, Señor, me habeis dado,
que él solo es el que redime
las miserias y trabajos.
Joaq. Pues porque veais que quiero
complaceros y agradaros,
el mas sublime tesoro
que todos han deseado
os quiero dar.
Tes. Eso sí
que es lo que vengo buscando.
Joaq. Son dos estatuas del oro
mejor que Dios ha criado.
En una hermosa tramoya por el foro, ó en dos balacines baxan Doña María y Don Luis.
Tes. Y dónde estan?
Joaq. Ya del viento
cortan el diáfano espacio
porque las veais.
Tes. Qué miro!
Estos dos, si no me engaño,
son Don Luis, y mi muger.
Joaq. Los mismos son que has pensado.
Tes. Mi muger en el infierno?
Así estaré yo en descanso.
Joaq. Este es el tesoro, Amigo.
Tes. Qué es lo que estoy escuchando?
Este es el tesoro rico
que me teniais guardado?
Joaq. No hay duda que es el mayor:
y vamos á descifrarlo.
Los hombres casados deben
fundar su feliz estado
en hallar unas mugeres
que en hermosura, en recato,
y en amor á sus maridos
den exemplo, y causen pasmo.
En vuestra muger concurren
estas prendas, conque es claro
que en ella os doy el mayor
tesoro y mas estimado.
A esta acompaña un amigo
fino, fiel, constante y grato,
que os ama de corazon,
y muestra estar empeñado
en vuestro favor; que pocos
amigos así se halláron;
muchos, sí, lo pretendiéron,
pero raros lo lográron.

Tes. Que así sea no lo dudo;
pero solo ahora reparo
en que Don Luis falsamente
como á un chino me ha engañado.
Luis. No os engañé ; y os debeis
confesar muy obligado.
Tes. Cómo?
Luis. Porque viendo que
estabais preocupado
de querer ser rico , y que
no podiais sosegaros,
me valí de estos amigos
para daros este chasco,
que os escarmiente, y os diga
quanto en ello habeis errado,
pues por ilícitos medios
(de la codicia obligado)
quisisteis ser rico, contra
los preceptos soberanos.
Mas no dudo que à la luz
á mi aviso ya alumbrado,
estareis arrepentido,
vuestro yerro detestando.
Se queda suspenso.
Tes. Sí lo estoy : y agradecido
á vuestra amistad , los brazos
una y mil veces os doy;
y á todos qnedo obligado,
supuesto que en mi favor
tantos se han interesado,
y he logrado por vosotros
tan felice desengaño.
Mar. Yo me doy la enhorabuena,
y todos nos alegramos.
Joaq. Pues para que celebremos
tan felice desengaño,
á las mesas prevenidas
vamos todos , entretanto:
Todos. Que esta nueva idea
logra el perdon que imploramos.

F I N.